

PIERRE BOURDIEU

DE LES HERITIERS A LA REPRODUCTION

(Elementos para una crítica de las funciones sociales  
de la institución escolar)

La obra de Pierre Bourdieu y del equipo del Centre de Sociologie Européenne de París que él dirige constituye, a mi modo de ver, el primer intento de lo que hoy día se ha venido a llamar «análisis institucional» aplicado a la institución escolar<sup>1</sup>. Es un primer intento, digo, porque en las diferentes Sociologías de la Educación que circulan allende y aquende el Atlántico este «approche» global no había sido hasta la fecha ensayado<sup>2</sup>.

1. Por análisis institucional entenderemos aquel que pretende captar cuáles son las funciones de una institución determinada en el seno de una sociedad. Generalmente se aplica esta terminología a instituciones-organizaciones, por ejemplo, un hospital psiquiátrico, un grupo de colegios regidos por una corporación, una cadena de bancos, etc. Salta a la vista la complejidad del tema si se abordan otras instituciones más generales como la institución escolar.

2. Véase, por ejemplo:

Corwin, Ronald: *A Sociology of Education*. Nueva York, Appleton Century Crofts, 1965, 454 págs.

Brookover, Wilbur, & Gottlieb, David: *A Sociology of Education*. Nueva York, American Book Company, 1964, 488.

Halsey, A. H.; Floud, Jean, y Anderson, Arnold: *Education, Economy and Society*. The Free Press, Nueva York, 1961.

Azevedo, Fernando de: *Sociología de la Educación*. México, F.C.E., 1969.

Pereira, Luis, y Forachi, M.<sup>a</sup> Alicia: *Educación y Sociedad*. Buenos Aires, E. Ateneo, 1970.

Quizá la dificultad inherente a cualquier panorámica de esta envergadura ha temperado las ilusiones de más de un investigador.

Que Bourdieu sea pionero en este campo no quiere decir que su obra proceda *ex nihilo*, antes bien se sitúa dentro de unas pistas de ensayo y de investigación genuinamente francesas cuyo antepasado más lejano es Edmond Goblot con su obra *La barrière et le niveau* (París, 1926. Reed. P.U.F. 1970), y después de los años 50 los trabajos de Allain Girard y del Instituto de Demografía aparecidos en la revista *Population*<sup>3</sup>. P. Bourdieu recoge los hilos sueltos de una trama que se adivina sumamente compleja, centra bien la problemática (la selectividad del sistema escolar) y reemprende una serie de investigaciones, por etapas sucesivas y a distintos niveles.

Si algo me parece de interés, y a ello voy a dedicarme en las líneas que siguen, es a la reconstrucción del itinerario de investigación que se deja percibir en ese mosaico de páginas que el equipo del Centre de Sociologie Européenne ha aportado sobre el tema. No soy además nada partidario de esas anticipaciones «en comprimido» de obras relativamente al alcance de todos, ni creo que la presentación de una obra (en este caso de un «opus») tiene por qué sujetarse al modelo de dos tiempos: resumen y crítica. Es ciertamente más interesante indagar cómo un «corpus» conceptual se va decantando, como adquiere consistencia y coherencia a través de ese juego dialéctico en que alternan la investigación empírica y la elaboración teórica; cómo el campo que se explora va ensanchándose, va siendo jalonado, cobra nuevas perspectivas. En una palabra cómo llega a construirse una teoría.

Durante los años 1962 y 63 Bourdieu y su equipo realizan una serie de encuestas entre los universitarios franceses a la vez que recopilan los materiales estadísticos publicados acerca de los estudiantes así como otras encuestas realizadas por sus colegas en distintos puntos de la geografía francesa. Esta documentación se publica íntegramente bajo el título *Les étudiants et leurs études*. (París. Mouton. 1964).

A fines del año 1964 aparece *Les Héritiers. Les étudiants et la culture*. (París. Les Ed. de Minuit. 1964) escrito en colaboración con J. C. Passeron. *Les Héritiers* es un libro cuya primera lectura resulta un tanto desconcertante por su forma. De entrada se sitúa en los antípodas del informe sociológico que se complace en la elaboración refinada de los resultados de una encuesta o en la explotación de un cúmulo de datos secundarios. Es casi un ensayo, por su longitud (poco más de 100 páginas), por su forma

3. Véase también: Girard, Allain: *La réussite sociale en France*, París, PUF, 1961.

literaria brillante e irónica, un tanto rebuscada en la manipulación sutil de los vocablos y en su juego retorcido de expresiones verbales. El libro presenta dos temas yuxtapuestos claramente distinguibles: el de la *selección* que la institución escolar ejerce en el seno de la sociedad y el de la *relación* que los estudiantes mantienen *con la cultura*. En un epílogo — allegro brillante — Bourdieu rompe lanzas con lo que él llama «la ideología del don» (una de las expresiones por él acuñadas) que traducido al castellano es, ni más ni menos, que aquello de «lo que Dios no da, Salamanca no lo presta»...

Naturalmente, la novedad de Bourdieu no consiste en poner en evidencia que el sistema escolar es selectivo y que su selectividad se ejerce en detrimento de los económicamente débiles. Su interés sociológico estriba en sacar a luz a través de qué mecanismos se lleva a cabo esta eliminación progresiva y cuáles son sus matices. Así, a lo largo del primer capítulo intitulado «La elección de los elegidos» (*Le choix des élus*) aflora la distinción entre mecanismos objetivos (económicos) y subjetivos (lo que en trabajos posteriores se precisará con la denominación de «nivel de aspiración»); se establecen los distinguos entre la relegación en ciertas facultades, los atrasos por repetición de cursos, los estancamientos y los abandonos puros y simples. La significación de todas estas vicisitudes tiene una interpretación diferente según sea la clase social del estudiante que las sufre.

Sigue un largo comentario sobre la relación que con la institución universitaria establecen los alumnos de las distintas categorías sociales: al desenfado y a la libertad que impregnan la actitud de los estudiantes de clase social superior se opone la inseguridad o el servilismo de quienes su futuro pasa necesariamente por la obtención de un diploma. Otro mito a desmontar es el de la pretendida unidad-entre-estudiantes, llámesela homogeneidad de la «condición estudiantil» o unanimidad de las «aspiraciones estudiantiles».

En definitiva, «tout se passe comme» si sólo «los herederos» de una clase social privilegiada tuviesen acceso, por derecho de nacimiento, a ese «capital simbólico», la cultura (y no por simbólico menos capital...) que la institución escolar guarda en depósito, no tanto para transmitirlo (¡ahí está la paradoja!) cuanto para sancionar su existencia y consagrarla con un título.

*La Héritiers*, como cualquier obra que intenta ir más allá de la descripción de los fenómenos, acusa la intención clara de poner a punto un utillaje conceptual adecuado al dominio de investigación a explorar. De ahí la aparición de un cierto número de expresiones de nuevo cuño como *capital cultural*, *probabilidad objetiva* y *subjetiva* de acceso a cierto nivel

académico, *porvenir ligado a la clase social de origen, ideología del don o ideología carismática, itinerario cultural*, etc. etc.

Todo lo dicho no impide que reconozcamos que *Les Héritiers* no es más que el pórtico de una gran cuestión que sólo se ha planteado y que pide un análisis más en detalle. Todos y cada uno de los temas que esboza serán recogido y reelaborados en la serie de monografías posteriores que se escalonan entre 1964 y 1970. Así, por ejemplo, los condicionamientos subjetivos imputables al origen social (nivel de aspiración) son tratados en detalle en el número extraordinario de la *Revue Française de Sociologie*<sup>4</sup> dedicado a Sociología de la Educación. En el mismo lugar reaparece el análisis de los atascos y atrasos en el currículum universitario a partir de una evaluación empírica de éxito escolar. Otro tema, el del «lenguaje escolar» apenas esbozado en *Les Héritiers* recibirá un tratamiento intensivo en estas etapas sucesivas que le llevarán de la categoría particular de «vehículo del contenido escolar» a la categoría general de «mensaje» dentro del marco de una teoría de la comunicación y de sus condiciones sociales<sup>5</sup>. Pero también en este período que media entre *Les Héritiers* y *La Reproduction* surgen temas nuevos. Quizá el más interesante es el de los exámenes y su significación dentro del mecanismo eliminatorio, con implicaciones más sutiles de lo que a primera vista aparece<sup>6</sup>.

*Les Héritiers* limitaba su análisis (justificando los porqués) a los estudiantes de la Facultad de Letras de París. Es cierto que tampoco pretende que sus resultados tengan validez general, pero este análisis parcelario, de no ser completado por otros sobre Facultades diferentes, corre el riesgo de producir un efecto contrario al que se pretende si, en definitiva, se trata de un «caso especial» (es decir, «excepcional»...) dentro de la amplia panoplia de carreras universitarias. La laguna queda colmada con los trabajos de Monique de St. Martin sobre los estudiantes de Ciencias<sup>7</sup>.

4. Bisseret, Noëlle: «La naissance et le diplôme. Le processus de selection au début des études universitaires», *Revue Française de Sociologie*, IX, n.º especial, 1968, 185-207.

5. Bourdieu, Pierre, et St. Martin, Monique de: *Rapport pédagogique et communication*, París, Mouton, 1965, 155 págs.

Bourdieu, Pierre, et Darbel, Allain: *L'amour de l'art. Les musées et leur public*, París, Les Ed. de Minuit, 1966, 217 págs.

6. Bourdieu, Pierre, et Passeron, Jean Claude: «L'examen d'une illusion», *R.F.S.*, IX, n.º especial, 1968, 227-253.

7. St. Martin, Monique de: «Les facteurs d'élimination et de la selection différentielle dans les études des sciences», *R.F.S.*, IX, n.º especial, 1968, 167-185.

Ibidem: *Les fonctions sociales de l'enseignement scientifique*, París, Mouton, 1971, 258 páginas.

Sería muy interesante poner bien en relieve como se articula este conjunto de investigaciones y analizar el desarrollo sucesivo de los temas, seguir la pista de los conceptos que paulatinamente se van introduciendo a medida que la elaboración teórica progresa, pero esto desbordaría ampliamente el propósito de esta sencilla nota de lectura.

\* \* \*

Todo punto de partida — y *Les Héritiers* constituye uno — hace referencia siquiera implícitamente a un punto de llegada, aun a riesgo de que éste se reduzca a una etapa en el camino a proseguir... Algo de esto representa *La Reproduction* (París. Les Ed. de Minuit. 1970) en el hilo conductor de las investigaciones de Bourdieu.

*La Reproduction* constituye un paso decisivo, si no definitivo. La fase de análisis por sectores de la institución escolar suficientemente avanzada, el libro aborda francamente un esfuerzo de interpretación global. Todo proceso de reflexión teórica por aprehender una realidad a partir de sus segmentos distintos y complementarios (la institución escolar captada a partir de su selectividad, de su lenguaje, de su proceso histórico de institucionalización, de sus mecanismos de control, del status que confiere, etc. etc.) exige romper con cada objeto de investigación particular para que pueda ser integrado dentro de una estructura que los comprenda a todos. La construcción primitiva del objeto se desvanece y el estadio final apenas guarda relación aparente con el núcleo de origen; el tema original deviene un aspecto particular de un sistema más vasto.

A partir de una explicación de la selectividad diferencial de la institución escolar en virtud de las desigualdades socioeconómicas, un primer desplazamiento transfiere el objeto al plano homólogo de las determinaciones socio-culturales, pero expresadas en el marco de una teoría de la comunicación. Dicho en otras palabras, partiendo de una indagación básica sobre el escaso rendimiento de la transmisión del mensaje escolar se pasa a una interrogación sobre las características intrínsecas de este mensaje (su contenido: la cultura escolar) y de su actividad transmisora (el trabajo escolar) para terminar cuestionando los condicionamientos sociales que lo determinan como mensaje y como mensaje escolar (la autoridad profesoral y su fundamento).

Pero al llegar ahí se entrevé que el principio explicativo, lejos de aprisionarnos dentro del marco de la teoría de la comunicación obliga a situar ésta dentro de un esquema mucho más amplio que es de la institucionalización de una comunicación, la que aparece cuando lo comunicable posee

un «valor simbólico» que se traduce socialmente como «capital simbólico» acumulado. Entonces se pasa a inquirir sobre los fundamentos y modalidades de institucionalización de un sistema de enseñanza. Soslayando la aparente facilidad de una explicación de su modo de ser en virtud de un proceso histórico, Bourdieu, siguiendo a Max Weber, lo sitúa más bien en su característica de constituir un cuerpo de especialistas que declaran su saber como *el* saber y su cultura como *la* cultura, con todo el grado de arbitrariedad que esto implica. La institucionalización les confiere autoridad pedagógica (*magister dixit...*) a la vez que la autonomía (y la exclusiva) de la acción pedagógica. Ya estamos, como se ve muy lejos de la sociología de la comunicación y situados en el corazón de una sociología del poder, de un poder que, por oposición al poder coercitivo físico, Bourdieu llamará el *poder simbólico*. Este nuevo salto permite considerar la acción pedagógica en toda su generalidad, como la acción inculcadora de un «arbitrario cultural». La fuerza de este principio explicativo radica en su poder de englobar indistintamente cualquier forma de coacción persuasiva ya emane de un cuerpo magisterial (arbitrario cultural profano) o de un cuerpo sacerdotal (arbitrario cultural sacralizado). Toda acción pedagógica en tanto que arbitraria ignora su arbitrariedad o la disimula. En fin, este cúmulo de características constituye la acción pedagógica en un caso particular de lo que Bourdieu llama «acciones de violencia simbólica».

El círculo se cierra, en último término, con el análisis de los fundamentos sociales de la violencia simbólica que ejerce el sistema escolar. Al principio de todo, en la base, figuraba la constatación de que las clases sociales reciben un trato discriminatorio por parte del sistema escolar. En último término aparece que la causa de ello estriba en que el sistema escolar no es más que «un mandado» de las clases sociales dominantes para la reproducción de sus hábitos culturales y, en definitiva, de su dominio de clase en la sociedad.

Esta es, en líneas muy generales, la teoría que Bourdieu desarrolla en *La Reproducción*. Según he intentado resaltar, existe un desplazamiento paulatino en el marco de análisis de las funciones del sistema escolar que sólo se capta a través del recorrido (aquí apenas esbozado) de los trabajos de Bourdieu y su equipo. Hay además otra cosa y es el esfuerzo bien patente en pro de una elaboración formalizada de todo este «corpus» doctrinal que ha conseguido condensar y reformular en un nivel de abstracción más poderoso y fecundo todas las investigaciones precedentes. A causa de esto (aunque no solamente por esto) la lectura de *La Reproducción* en su primera parte puede antojarse a primera vista como puro esoterismo, y de hecho las frases de longitud desproporcionada, salpicadas de incisos

explicativos contribuye admirablemente a ello. Sin pretender defender lo indefendible, sugeriría simplemente a quienes no están familiarizados con los otros trabajos del autor que entrasen directamente en la segunda parte del libro y ello les proporcionará algunas claves (no todas) para abordar la primera. Una lectura simplificadora (salvando incisos, extrayendo las oraciones principales de esa prosa supercargada) con block de notas al lado es casi necesaria a quien quiera captar la veta fundamental que tantos matices y sutilezas corren el riesgo de hacer desaparecer.

ADOLFO PERINAT